

UNA CARTA SIEMPRE LLEGA A DESTINO

Por Maria Beatriz Fraire (1)

"Y esta mano que se tiende hacia la fruta, hacia la rosa, hacia el leño que repentinamente arde, primero de decirles que su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario con la maduración de la fruta, a la belleza de la flor, al resplandor del leño. Pero cuando, en ese movimiento de alcanzar, atraer, atizar, la mano llegó bastante lejos en dirección hacia el objeto, si de la fruta, de la flor, del leño, una mano sale y va al encuentro de esta mano que es la vuestra, y que en ese momento es su mano que se para frente a la plenitud cerrada de la fruta, abierta de la flor, frente a la explosión de una mano llameante, entonces lo que allí se produce es el amor."

Jacques Lacan, Seminario VIII "La transferencia" 07/12/1960

Comienzo con esta cita de Lacan sobre el amor, el amor de transferencia por que voy a hablar de una historia de amor, y de un viaje o más bien de una aventura, aventura sí del deseo. Un viaje no pertenece a lo rutinario, es un camino, un trayecto, un itinerario, itinerario que supone ciertos puntos, si uno no quiere perderse, como decía Lacan "para seguirme, hay que pasar por mis significantes". Como decía un viaje, un itinerario, un trayecto es casi siempre un encuentro, o en el mejor de los casos, es la esperanza de un encuentro, fundado en la huella histórica de un primer encuentro, un nombre por el cual el viajero emprende su viaje, en mi caso ese nombre, fue el de Maud Mannoni.

La formación universitaria y "En este país donde las cosas se hacen por obligación o fanfarronería, nos gustan las ocupaciones libres, Los simulacros que no sirven para nada. Tenemos un defecto: nos falta originalidad. Casi todo lo que decidimos hacer está inspirado-digamos francamente copiado de modelos célebres. Si alguna novedad aportamos es siempre inevitable: los anacronismos y los escándalos. Mi tío el mayor dice que somos copias en papel carbónico, idénticas al original salvo que de otro color, otro papel y otra finalidad" (Ocupaciones raras, Julio Cortázar). Y por esto yo poseía una serie de conocimientos, o mejor dicho recetas, que me brindaban mucha comodidad en mi trabajo, como ustedes sabrán la comodidad es un gran peligro, así tenía sólidos conocimientos e instrucciones para por ejemplo llorar así: "llegado el llanto, se tapaná con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en

un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos." (Instrucciones para llorar. Julio Cortázar "Historias de Cronopios y Fieritas", Anagrama). Pero un día y de manera contingente, como suele pasar, compré un libro, un libro que es también una aventura y la posibilidad de modificar una vida, es decir que lo contingente se transforme en un acontecimiento, y ello ocurrió. Al abrir las primeras hojas de "El niño retrasado y su madre" de M. Mannoni, en el prefacio planteaba: "vivimos en un medio de nociones psicológicas, éticas y pedagógicas que se nos pegan, aun cuando hayan dejado de satisfacernos, total o parcialmente. Renunciar a ellas exigiría un trabajo considerable. Más grave aún: presentimos que tal esfuerzo equivaldría a despojarnos de nosotros mismos para saltar hacia lo desconocido". "el sujeto es ante todo un ser que dialoga y no un organismo" "La debilidad mental concebida como déficit "aisla" al sujeto en su defecto".

Conceptos, ideas, planteos, palabras que sacudieron hasta romper "los simulacros que no sirven para nada", " las instrucciones para ..." que se desmoronaban, o mejor dicho venían desmoronándose por que en la práctica veía que no servían, que las escaleras no se podían subir, que subirlas no modificaba nada, que el llanto no respondía a las instrucciones por que excluían lo verdaderamente importante: al sujeto

Esto cuestionó todo el andamiaje de mis conocimientos de ese entonces que me brindaban seguridad de mi acción ¿locura del ser? Este acontecimiento, como todos los verdade-

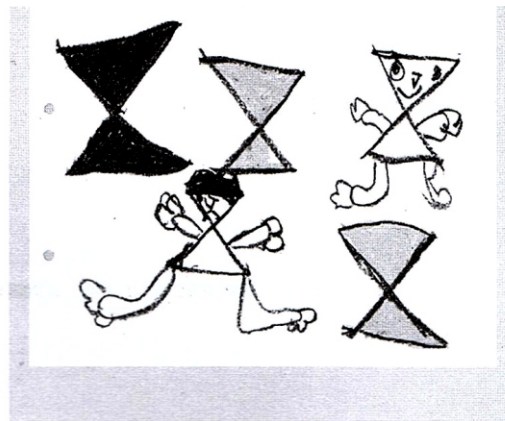
ros, marco un vacío, o mejor definido fue una declaración de vacío, ruptura radical, con el conocimiento, con las categorías "objetivas. Bien ese fue el punto de partida: "escuchar a los niños rotulados de débiles o psicóticos, para darse cuenta de que no solo son conscientes del retardo que se les atribuye, sino que además saben bien qué función pueden cumplir al lado de un maestro dictatorial" (Maud Mannoni "Un saber que no se sabe", Gedisa, pág.87).

Significantes que me marcaron fuertemente y así con ellos comencé mi viaje o mi aventura del deseo. - Los libros se fueron sumando "La primera entrevista con el psicoanalista" "El niño su enfermedad y los otros", los Escritos de Lacan, sus Seminarios y tantos y fundamentales obras. En 1993 fundamos "Vida Natural" una institución dedicada a la atención de niños y jóvenes con severos problemas de la subjetividad. Desde el inicio nos guiaban las reflexiones de Lacan y Mannoni respecto a este tipo de instituciones: "Lo que sabemos sobre los niños segregados y las instituciones, de las que se debería decir que han sido creadas para contener la exclusión de aquellos, lleva no solo a cuestionar las estructuras que una sociedad se da por medio de las instituciones, sino además reconocer un problema ético. (Maud Mannoni "Un saber que no se sabe)" muestran que amar es entre otras cosas "reconocer la maldad del prójimo, pero también la propia".

Encontramos por entonces que lo que nos permitía no reproducir la segregación: la ética, buscar los signos de cada uno, de su modalidad particular, rescatar sus palabras y no "normalizarlos", "estandarizarlos. Pasamos por diferentes momentos institucionales y si bien teníamos siempre presente los problemas de la segregación, las dificultades eran muchas y las preguntas se iban sumando.

Otra vez los contingentes : en un diario leo que Buenos Aires daban M. Polo y E. Benvenuti una conferencia sobre Bonneuil , no me era posible viajar así que solicité la dirección y escribí mi primera carta. La primera que fundó una serie.

En 1997 llegué a Bonneuil porque como dice Lacan "una carta siempre llega a destino", este caso exhibe con claridad la manera en que una carta alcanza su verdadero destino, que no es empírico, ni metafísico, sino



simbólico, real e imaginario. Imaginario porque pensaba que llegando allí, esto me daría la habilitación que yo no me daba, o sea me autorizaría a decir "soy psicoanalista". Era llegar a ese Ideal que legitimizaría mi clínica, ese espacio fantasmático punto de la identificación ideal. Pero como una carta siempre llega a destino, Bonneuil me confrontó con que la carta no era ese mensaje que traía sino mí ser mismo.

Simbólico porque en el mismo momento en que la carta es puesta en circulación, se externaliza el mensaje. Así "una carta llega a destino" apunta a que uno se ve confrontado a asumir las verdaderas consecuencias de su actividad donde no hay "objetividad", "imparcialidad". Cuando entré en Bonneuil, luego de los saludos, pregunté ¿Dónde debía ir? A lo que se me respondió: - Aquí cada uno encuentra su lugar, seguramente usted encontrará el suyo.

Una carta llega a destino: cuando, de manera contingente, encuentra el lugar que le corresponde "encontrarse con su propio lugar". Real, ya que lo real no es sólo la muerte sino también la vida: no solo la inmovilidad sino también "la carne que todo lo exuda", como dice Lacan , el campo del goce, el verdadero campo del psicoanálisis." Lo real que cuestiona la posibilidad misma del psicoanálisis. "lo real es siempre un trozo alrededor del cual el pensamiento bordea. Pero su estigma es no ligarse a nada. Así lo concibo a ese real y a sus pequeñas emergencias históricas (Lacan 16/03/76). Así "llega a destino" de manera contingente y se transforma en acontecimiento, y el acontecimiento en acto. Acto que llevó a encontrar mi lugar dentro del psicoanálisis, del trabajo con las psicosis, y de lo posible de una institución para psicóticos.

Regresé de Bonneuil con más preguntas que repuestas, afortunadamente, preguntas que relanzaron el trabajo. Y así tomando de Mannoni aquello de "Se perdió de vista que el conocimiento sobre la enfermedad no nace

de un observador sano que examina la enfermedad sino que emana de la enfermedad misma "(Maud Mannoni "Un saber que no se sabe", Gedisa, pág.53), recogimos las enseñanzas que nos dan los mismos sujetos psicóticos, y advertimos que es mucho más orientador preguntarnos por lo que no tenemos que hacer cuando trabajamos en el campo de las psicosis que acumular conocimientos.

**"Recuerdo haberle preguntado si el análisis era posible con los psicóticos, a lo que Mannoni me respondió:
- sí, siempre existía el deseo del analista."**

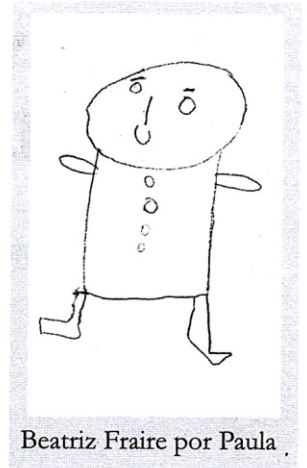
Mannoni indicaba "utilizar ficciones lógicas para solucionar problemas oscuros" Para hacer frente a los problemas oscuros construimos una ficción lógica un dispositivo: el Equipo. No hay una práctica institucional, lo que hay es una lógica que instituye un soporte que orienta al consentimiento, a la producción, es una apuesta: un asunto de sujeto.

Apostamos mediante el trabajo a que surja la verdad" la verdad a la que nos referimos, es más bien lo que el paciente tiene que conquistar, una verdad que le permite autodescubrirse, cuando lo que está en cuestión es el lugar que ocupa el sujeto" (Maud Mannoni) En lo que respecta al Análisis: Señala Mannoni: "En la teoría analítica se forma una especie de bipolaridad; en un

extremo hay un conocimiento por el esquema de la estructura y en el otro hay un tipo diferente de conocimiento que emana del trayecto singular que recorren un analista y su paciente" Recuerdo haberle preguntado si el análisis era posible con los psicóticos, a lo que Mannoni me respondió:

- Si, Siempre que exista el deseo del analista.

El deseo del analista, con el cual cada analista pueda y quiera sostener con su deseo la aparición de algún efecto subjetivo. Un analista: "Un sujeto que se supone saber no es ni todos, ni nadie. No es todo sujeto, pero tampoco un sujeto innombrable. Es algún sujeto. Es el visitante de la noche, o mejor aún es de la clase del signo trazado por una mano de ángel sobre la puerta. Más seguro de existir no siendo ontológico y de llegar no se sabe de donde" (Jacques Lacan 10/06/80) Y otra vez Maud "a partir de nuestra impotencia el niño puede llegar a hablar en nombre propio."



Beatriz Fraire por Paula .

(1) Beatriz Fraire es psicoanalista, Directora del Centro "Vida Natural", Mendoza.